

FE Y CONVICCIÓN (REFLEXIÓN INTRODUCTORIA)

Sabemos que la fe es un don gratuito que recibimos de Dios; como tal es una de las virtudes teologales que nos ponen en contacto con Dios por medio de la acción del Espíritu Santo. Se requiere Fe para contemplar a Dios; para permitirle a Dios actuar en nuestras vidas. Este creer en Dios y confiar en Dios es lo que tantas veces Jesús nos pide en el Evangelio. Además, en estos tiempos de Misericordia Jesús nos llama a través del Diario de Santa Faustina a confiar en ÉL: “pinta una imagen así como me ves y firma Jesús, en ti confío.”

Observemos como nos pide no un decir de labios hacia fuera; sino más bien, un acto de voluntad libre, consciente, amoroso, real de confiar en ÉL. Jesús nos está pidiendo un acto de voluntad genuino, auténtico de confiar en ÉL, de creer en ÉL, de creerle a ÉL; o sea, no basta creer en Dios hay que creerle a Dios sus promesas, su mensaje, su Palabra.

Sí, es algo tan pequeño lo que Dios nos pide para poder ÉL actuar en nuestras vidas, para poder ÉL como verdadero Dios transformar nuestras vidas con Su Presencia como nos lo promete: “He venido a darles vida y vida en abundancia.”



Consideremos entonces cuál podría ser el error con respecto a nuestra fe; si Dios, como nos dice Santa Teresita de Lisieux, “lo puede todo, lo sabe todo y me ama.” ¿Por qué me cuesta creer en ÉL con acto vivo y cierto que transforme mi vida por Su Poder, Amor y Acción?

La mayoría de nosotros tenemos buena voluntad; como aquel hombre que le dice al Señor: “Señor yo creo pero dudo”, o bien el otro que le dice: “Señor yo creo pero aumenta mi fe.” ¿Qué es lo que estoy pidiendo en realidad?, ¿qué es lo que se me está pidiendo que aporte?, ¿cómo debo cooperar con la gracia de Dios en mi vida?, ¿cómo ser genuino ante uno(a) mismo(a) para saber decir sí creo, o dudo, o no puede creer en verdad?, y como última interrogante ante Dios, ¿qué es humanamente hablando creer verdaderamente? porque a veces me doy cuenta que pienso que creo pero cuando la prueba llega muchas veces nos hace caer en cuenta que no creía con la profundidad de una fe cierta; como Pedro que llega a caer negando al maestro tres veces.

ENTONCES INICIEMOS NUESTRO RECORRIDO ¿QUÉ SE REQUIERE PARA CREER?

Veámoslo inicialmente desde la psicología de auto ayuda con respecto al comportamiento humano. Nuestras creencias tienen distintos niveles de intensidad emocional, de certidumbre (o certeza) y es importante conocer esa intensidad, y qué tanto verdaderamente es certeza para mí aquello que se nos ha prometido, que se nos ha revelado por medio de Jesucristo nuestro Señor. Un conocimiento puramente intelectual de Dios, y de sus verdades reveladas, no son necesariamente creencias vivas y existenciales en nosotros; ya que en realidad no las vivimos, no nos sostienen ante la vida ni en el

momento de la prueba. No tienen en verdad la intensidad del YO CREO que nos pide la fe para permitirle a Dios actuar.

Lo podemos reconocer cuando las cosas se empiezan a dar de modos distintos a lo esperado. Cuando lo que acontece no nos resulta conocido, agradable, previsible según nuestro modo de pensar y/o desear, o según nuestros esquemas de pensamiento... es aquí donde las pasiones se agitan y se empiezan a manifestar emociones tan intensas como la desesperación, el desánimo, el miedo, la angustia, etc...

Es aquí donde Jesús, exige el NO TENGAS MIEDO, el NO TE DESANIMES, el ¿POR QUÉ DUDASTE? que le cuestionó a Pedro mientras caminaba por sobre las aguas y la tempestad. Es aquí donde podré conocer la fe que tengo en Dios; es aquí donde el poder de la oración nos mostrará lo auténtico de nuestro “Jesús, en Ti Confío.”



Puedo descubrir, como Pedro, que mi fe, mis creencias y convicciones desaparecen ante mí, y que eran más simples ideas, conocimientos que según las circunstancias y la intensidad de la prueba me abandonan como veleta que mueve el viento; pues no están enraizadas en mí por la vida AUTÉNTICA DE ORACIÓN que se sostiene mediante el encuentro con el Dios Vivo y Presente en los ALTARES.

“Pedro, tú antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces... velad y orad para no caer en la tentación... la carne es débil pero el espíritu es fuerte...” ¿Qué nos está enseñando Jesús? Que mi fe, lo que creo creer y la confianza que pueda tener en mí mismo(a) y en lo que creo, sin vida verdadera de comunión con Dios, sin intimidad con ÉL ni trato frecuente a solas con ÉL no me sostendrán y se comportarán más como ideas, opiniones, posturas; **PERO NO CONVICCIONES.**

¿Y POR QUÉ NO CONVICCIONES?



Porque están sujetas a cambiar con facilidad según las circunstancias, las opiniones ajenas, el temor al qué dirán, las modas, las corrientes falsas de modernismo y cambio, las presiones y ni que decir ante las persecuciones a las que muchas veces estamos sometidos **al “estar en el mundo sin ser del mundo.”**

De hecho, humanamente hablando podemos entender que existen tres categorías: opiniones, creencias y convicciones. ¿Cuántos de nosotros somos discípulos que en ciertos aspectos de nuestra fe podemos decir yo creo y con certitud mantenernos en la coherencia de nuestra fe?, ¿cuántas de esas creencias en momentos de persecución podrían NO SOSTENERNOS pues dudamos e impedimos con ello que la Gracia, el Auxilio Divino nos sostenga? Esto se dará en todas aquellas creencias que no estén ADHERIDAS A NOSOTROS al nivel de una convicción.

Recordemos este proceso en Pedro: “y tú Pedro, cuando te hayas convertido, guiarás a los otros.” Pedro creía conocer al Señor, pero su confianza, su seguridad estaba más intensa y sólidamente enraizadas en sí mismo, en sus modos y capacidades personales... Pedro tú piensas como piensa el mundo, el demonio, la carne; y no como piensa Dios... de esto es de lo que estamos hablando.

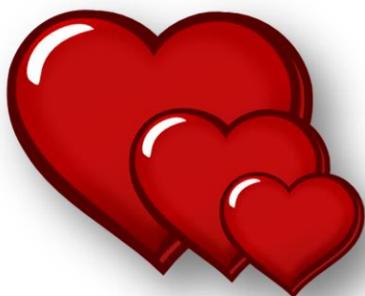
“Pedro antes que cante el gallo me habrás negado tres veces...”
NO SEÑOR, YO DARÉ LA VIDA POR TI... Qué doloroso resulta descubrir que mucha de nuestra fe no es una convicción de vida, de IDENTIDAD con Cristo.

Será justamente la prueba la que nos llevará a recibir este DON DEL CONOCIMIENTO DE NOSOTROS MISMOS... y como Pedro, de la CONVERSIÓN: “sin Mí nada podéis; pero Conmigo TODO lo podéis...”

“¿Pedro me amas más que estos? Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero... APACIENTA MIS CORDEROS...”



“No todo el que diga Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos...” cuantos han pasado del ser de creyentes al pecado de apostasía, o sea, de ya no creer en lo que Jesús nos ha Revelado y mandado cumplir; empezando por lo más elemental como es el NO PECAR MORTALMENTE contra Dios, y de allí lo esencial: crecer en gracia y sabiduría delante de Dios y los hombres a semejanza de Jesús... “Mi alimento es hacer la Voluntad de mi Padre...” “Amarás al Señor tu Dios, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu ser **(o sea con convicción)** y al prójimo como a ti mismo...”



Por tanto, como hemos visto, nuestra FE no es un conjunto de ideas u opiniones sobre Dios, ni sobre lo que ÉL dice y ante lo cual yo puede debatir, escudriñar, opinar o poner en tela de duda... por definición esto quiere decir QUE NO TENGO FE; SINO SOBERBIA... serán como dioses, decidiendo que es bueno o malo; y sin obedecer...

¿No es esta la vieja tentación de todos los tiempos y de la decadencia de todos los grandes imperios que recapitulan una y otra vez la historia de la Torre de Babel?

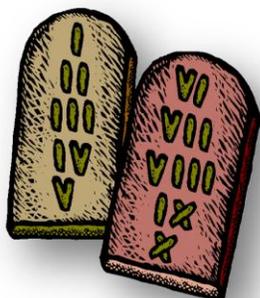
ENTONCES A ESTE NIVEL PUNTUALICEMOS, ¿QUÉ ES UNA OPINIÓN?

Es aquello de lo que nos sentimos relativamente seguros, pero esa certidumbre, esa certeza sólo es temporal y superficial porque puede cambiarse con facilidad al recibirse otro enfoque, más información o impresiones diferentes. Estoy ante algo que en realidad no es ni una creencia mucho menos una convicción; es una opinión. La naturaleza por tanto de las opiniones es que se diluyen con facilidad y suelen estar basadas en unas pocas referencias sobre las cuales una persona en un momento determinado se ha fijado...

¿Cuántos de nosotros en estos tiempos nos estamos dando cuenta que mucha de nuestra fe ha sido más del nivel de las opiniones? El bamboleo de los tiempos, de las nuevas ideas, de los distintos puntos de vista, opinión e “información” (deformación) ponen en conflicto nuestras creencias y nos vemos modificando lo que creíamos en Cristo, y en su Iglesia; y asumiendo nuevas “posturas” en materia de pecado que nos hacen perder el DON MÁS GRANDE POR EL CUAL EL VERBO DE DIOS SE ENCARNO: REDIMIRNOS DEL PECADO... Y CARGO SOBRE ÉL NUESTROS PECADOS... Y yo descubrí, como Pedro, que mi fe no era ni como un granito de mostaza; era simplemente una opinión.

¿Y UNA CREENCIA?

Una creencia, en cambio, se forma cuando empiezo a desarrollar una serie de referencias más amplias, con más puntos de certeza, de confianza, de experiencia. Referencias sobre las cuales se apoya mi fe. No sólo conocimiento de discípulos; sino **experiencia de vida**, experiencia de Dios que nos lleva a ser TESTIGOS de Cristo Muerto y Resucitado, Presente en la Eucaristía... y sólo puede ser testigo el que conoce al Señor por un ENCUENTRO real con ÉL, no bajo la sensibilidad de los milagros; sino como nos enseña San Juan de la Cruz: en FE y en AMOR... **“Habla Señor, que tu siervo(a) escucha.”**



*Experiencia de Dios;
como Moisés*

Sobre todo cuando experimentamos una fuerte emoción se crea en nosotros una referencia. El conjunto de esas referencias se conforman a partir de nuestra EXPERIENCIA de Dios; por ello sin vida de oración, sin vida interior, sin recogimiento, sin fortalecer el espíritu no podremos enraizarnos en la certeza de Dios. Debemos morir al hombre (varón y mujer) carnal, para nacer al hombre espiritual... pues el espíritu habla las cosas del Espíritu y el carnal las cosas de la carne, de lo mundano... Debemos comprender, sin más engaños, que no podremos ser testigos sin esta vida interior de cara a Dios; y peor aún, que podría darse el caso de que termináramos fingiendo creer en lo que ya no creemos ni profesamos con nuestra vida y con nuestros actos...

Por ello la vida en Cristo no se puede vivir desde la tibieza; esto es engañarnos, para vivir de Fe requerimos alcanzar una intensidad de nuestro ser; como se nos pide en el Deuteronomio, amando al Señor con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el ser y al prójimo como a nosotros mismos. Este arder por Dios sólo se puede alcanzar por medio de la acción del Espíritu Santo; que nos permite la comunicación con Dios, la comprensión de la Palabra y la coherencia de vida. Estas verdades reveladas en las cuales creemos, con ese sentido absoluto de certeza, es Don de Dios; por ello recordemos que la Fe, como Virtud Teologal que es, debe ser pedida y acrecentada mediante actos vivos que producirán en nosotros el nivel de certeza y confianza que profesamos al decir: YO CREO...

Como vemos la diferencia ENTRE **OPINIONES, CREENCIAS Y CONVICCIONES** está en el nivel de certeza, y en las referencias plenas con respecto a mi vida que me permiten a mí certeramente y desde mi propia vida a dar testimonio de la fe...

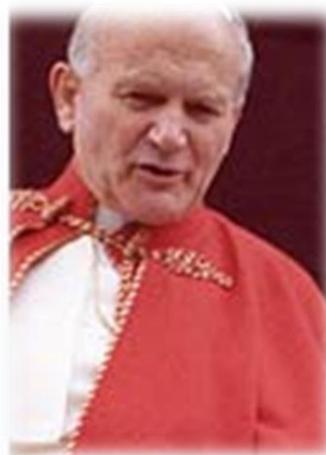
Esta certeza se acrecienta, de la misma forma en que se acrecienta el amor: por la intimidad de las voluntades, por la convivencia de la experiencia, por la comunicación, por la fidelidad, por la correspondencia. Si yo no tengo un trato vivo con Dios que parta del Amor Divino y tenga como causa el Amor Divino nunca tendré la certeza del Dios en Quién se vive, nunca podremos experimentar que nos movemos y existimos en ÉL.

Si rompo o abandono esta vida de comunión con Dios, este diálogo amoroso de corazón a corazón con ÉL mi fe empezará a quebrantarse, a debilitarse, pues sólo se fortalece orando y velando para no caer en la tentación. Dejaré de ser testigo, empezaré a escudriñar las escrituras, y en la dureza de mi frialdad empezaré a opinar sobre lo QUE ESTÁ ESCRITO; a modificarlas según mis conveniencias, dejaré de ser fiel y me moveré como diosencillo de mi propia vida diciendo en qué quiero creer y qué no quiero; repitiendo la primera tentación de Adán y Eva, y también, la del ángel más bello: querer ser como Dios, querer ser adorado, y el grito de demonio, no serviré.

Las personas con creencias fuertes que defienden su fe son aquellas que no se abren para bajar su fe a la “modernización” saben que Jesucristo es ayer, hoy y siempre; y que ha dejado Su Iglesia para custodiar esta FE Revelada por Jesús: Ay del que modifique una sola cosa y así la enseñe a los demás; más le valdría no haber nacido. Jesús es Alfa y Omega, Principio y Fin; esto es la REVELACIÓN no está sujeta a cambios humanos. Por ello, conozcamos nuestra FE mediante el estudio de nuestro Catecismo Universal de la Iglesia Católica, y llevémoslo a la práctica por medio de la Acción del Espíritu Santo suplicando la Poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, su Amadísima Esposa.

OTRO ASPECTO A RESALTAR, CON RESPECTO A LAS CREENCIAS, ES EL SIGUIENTE:

En términos de psicología humana se ha llegado a comprender que se pueden eliminar las creencias, resquebrajar la convicción, modificar la creencia de una persona y llevarla a creer de modo diferente... **¿Cómo?** Logrando conseguir que esa persona o personas empiecen a cuestionar sus referencias, si se logra que empiecen a permitir absorción de nuevos datos. Esto es, **crear la duda suficiente para desestabilizar el sistema de referencia** que se quiere dar por viejo, por obsoleto, por superado; y así la persona o personas dejarían espacio para acoger la nueva creencia. Acrecentando el número de nuevas ideas, comunicados, datos es el camino para ir poco a poco, o aún de un modo impactante, modificando las creencias e instaurando las nuevas formas de valores que se quieren imponer.



*Dar testimonio de la
Revelación, ser discípulo
auténtico del Evangelio, y
testigo fiel de Cristo
desde su Pasión, Muerte
y Resurrección.*

Este conocimiento se está usando, **A MODO DE BOMBARDEO**, en estos tiempos para destruir la fe en Jesucristo e instaurar un nuevo esquema de valores no cristianos. Recordemos siempre, no se puede entablar comunicación con el demonio porque es más astuto que nosotros. A nosotros nos toca la humildad, la obediencia, el confiar en Dios, el esperar en Dios, el amar a Dios. Por ello, no se puede dudar, debemos creer; sólo mantendremos la fe si mantenemos una vida de oración auténtica y una Vida Eucarística que nos permita la comunión con Dios... **“Tomad y Comed... Tomad y bebed...”**

“Donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.” (Mt 6, 21) ¿Cuál es nuestro tesoro más importante? ¿Qué buscamos con más ansiedad y deseo en nuestra vida? ¿Es Jesús?

En la Eucaristía lo encontraremos. ¿Su amor da paz, gozo crecido, serenidad y dulzura, plenitud y dignidad? Sí, porque Amor es Divino y su Presencia Real...

Reconozcamos QUIEN ES NUESTRO DIOS y que significa: DIVINIDAD TRINA Y SANTA; Padre, Hijo y Espíritu Santo.



“Cuando os lleven a los tribunales por causa de Mí; no os preocupéis que vais a decir, el Espíritu Santo hablará en vosotros”; por lo tanto demos dar un paso más, ya sabemos que si yo abro la puerta a la duda y pongo mi sistema de valor y mi fe en entredicho, sometiéndola a opiniones y juicios humanos, me quedaré sin Fe.

¿CÓMO HAGO ENTONCES PARA QUE ADEMÁS DE MANTENER MI FE, LA PUEDA ELEVAR AL GRADO DE UNA CONVICCIÓN?

Veamos lo que en psicología se enseña con respecto a la convicción.

UNA CONVICCIÓN ECLIPSA A UNA CREENCIA; debido sobre todo a la intensidad emocional que se vincula a una idea. Una persona que sostiene una convicción no sólo se siente segura de ella; sino que incluso, se enoja si se le cuestiona, esa persona no está dispuesta a cuestionarse sus referencias, ni a ponerlas en tela de duda ni siquiera por un momento, es totalmente resistente a nueva información, llegando a menudo al punto de cerrarse y no admitir quebranto aún a costa de su propia vida. Este grado de certeza, convicción, en materia de nuestra fe pertenece a cualquier persona que posea un grado lo bastante elevado de compromiso y dedicación con respecto a lo que se nos ha dado en Cristo; el AMOR... **Nada hay más fuerte que el amor.**

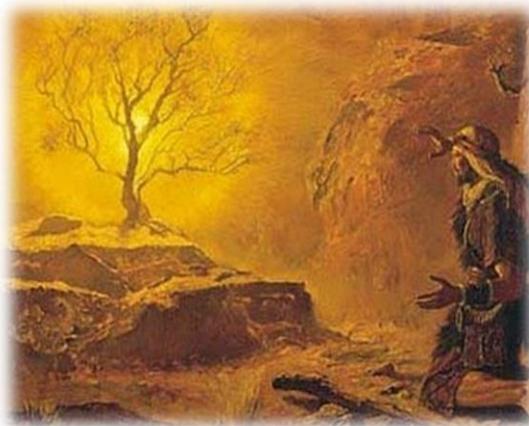
La convicción está dada por lo que la persona está dispuesta a emprender de cara a lo que cree; de hecho, una persona con una convicción real se muestra tan apasionada sobre su creencia que está dispuesta incluso a arriesgarse, a ser rechazado o ridiculizado con tal de resguardar su convicción. Este es el caso de tantos hombres y mujeres que han actuado desde sus convicciones más genuinas recordemos el caso de Gandhi y la de tantos Santos y Santas Mártires del Evangelio.

Es muy probable, que el único factor importante que separe una creencia de una convicción sea que esta última suele haberse puesto en marcha como consecuencia de **acontecimientos emocionales significativos** que la persona vincula como ideas que le identifican como persona, que enmarcan su identidad, su ser de persona.

Si tuviera que cambiar esta creencia entonces estaría renunciando a toda su identidad, a todo lo que ha defendido en la vida durante años, a todo lo que ha vivido a su experiencia más genuina; por eso **la convicción es el nivel de los que aman**, es el nivel de los que están llamados a ser testigos con sus propias vidas, de aquellos que Lo conocen, que Lo experimentan Vivo, y saben que es Aquel que muerto en Cruz Resucitó al tercer día y que es el Emmanuel (Dios con nosotros en la Eucaristía).

No se puede estar dispuesto a contemplar o considerar ni siquiera la posibilidad de que nuestras creencias sean inexactas, de que dejemos de creer en lo que se nos ha revelado, por eso se nos tacha muchas veces de rígidos, por eso el Señor nos dice: “*Si me han perseguido a Mí, también los perseguirán a ustedes...*” y como otros Cristos nos transformamos en piedras de tropiezo; porque las nuevas mentalidades **nos hacen creer que no debemos ser absolutos** en cuanto al bien y el mal, que el bien y el mal no existen, que todo es relativo, que el pecado no existe que depende de lo que la persona quiera y lo que la persona escoja...

Hemos entrado en tiempos donde se quiere cambiar el orden cristiano, donde se pretende abolir la fe en Jesucristo y montar estructuras nuevas de pensamiento justamente atacando nuestras creencias con dudas, con opiniones, con bombardeos profundos, intensos y constantes... con imágenes.



*Quitate las sandalias
porque el lugar que
pisas **SANTO ES.***

TODO PASARÁ, MÁS MI PALABRA NO PASARÁ...
JESÚS, YO CREO PERO AUMENTA MI FE... MI CONVICCIÓN...
JESÚS, ¿A DÓNDE IRÍA, SI SÓLO TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA?

UNA NUEVA PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN – CURSOS EN LINEA

redamordedios@gmail.com

Curso 01 - Septiembre 2016 - San José, Costa Rica

RED  DE DIOS 